

# 23 DISTANCIA OPORTUNA Y DEPENDENCIA MADURA.

## CONTENIDO

1. Introducción
2. De la dependencia infantil a la dependencia madura
3. Primera y segunda “triangulaciones”
4. Algunas conclusiones en torno a la “distancia oportuna”
5. bibliografía

## 1.- INTRODUCCIÓN

Llevaremos a cabo un breve recorrido por algunas propuestas del psicoanálisis y de la psicología genética con respecto a la relación del niño con sus objetos primitivos. En esta **lectura voluntariamente dirigida, pretendemos poner en relieve la fundamental influencia de los procedimientos que unen y separan al sujeto de los objetos. Por otra parte, muy pronto el niño ha de situarse con respecto a la bipolaridad del género y de la barrera generacional. El establecimiento de la distancia oportuna con el objeto se desdobra en las relaciones de un sujeto sexuado con los dos objetos representantes de cada género.** Para seguir este camino evolutivo recordaremos algunos autores que insisten particularmente en los dos tiempos de la génesis del triángulo "sujeto, padre y madre"; en el marco de algunas reflexiones sobre los conceptos revisados, denominaremos a ambos tiempos sucesivamente: primera y segunda triangulaciones.

**Buena parte de las manifestaciones clínicas pueden ser atribuidas a la relación del sujeto con los objetos en un ejercicio que pretende mantener la individualidad salvando la imprescindible dependencia en el marco general de la sexuación y en el más dinámico de la sexualidad.**

Desde el punto de vista evolutivo, en el ser humano la vida familiar probablemente ha recibido impulso de la crianza. Dentro de las potencialidades de vinculación han sido

seleccionadas algunas por su éxito adaptativo: crianza y familia se han constituido al unísono.

El psiquismo madura y se desarrolla interaccionando con los dos sexos que temporalmente le preceden y le crían: el padre y la madre. El sistema de las relaciones objetales está organizada según dos polos (paterno y materno) poseyendo cada uno de ellos una pléyade de potencialidades representativas.

## 2.- DE LA DEPENDENCIA INFANTIL A LA DEPENDENCIA MADURA

En este trabajo nos situamos en una perspectiva próxima a la de Loewald (citado por Eagle, 1) cuando escribe: "la diferenciación entre el sí mismo y el objeto es un fenómeno más universal que el conflicto psicosexual" (p.90). Bien es cierto que la individuación carece de sentido sin la bipolaridad de los sexos (y de las generaciones), sin embargo quien se enfrenta a los conflictos primitivos es ya un organismo en pos de la diferenciación. Algo es gravemente amenazador cuando su efecto posible es la destrucción del sujeto sea por confusión (unión) con el objeto, sea por falta total del objeto de relación (separación). "El núcleo de la ansiedad de desintegración -escribe Kohut (2)- es el hecho de presentir la disolución del sí mismo y no el temor al impulso" (p.83).

Para Fairbairn (3) el sentimiento del sí mismo corre peligro por la interacción de los procesos regresivos de identificación y por los impulsos a separarse. Según este autor el conflicto psíquico no tiene que ver, en primer abordaje, con la oposición de las estructuras yoicas y las metas instintivas sino con las propias metas de cada una de las estructuras que pujan entre ellas. Esta idea de metas y tendencias incompatibles también es largamente sostenida por G. S. Klein (4).

**Sujeto y objetos se definen genéticamente de manera simultánea. Existe lo que pudiéramos llamar una "pre-forma" del sistema de relaciones objetales ("sí mismo virtual" en Kohut) que establece los grandes parámetros en los que se edificará el psiquismo; los objetos se constituirán también según clases objetales predibujadas.** "La libido no es primariamente búsqueda de placer -escribe Fairbairn (5)- sino búsqueda de objeto" (p.128); el sujeto sólo lo es en tanto se relaciona con los objetos, en una interacción intrínsecamente conflictiva. La "pre-forma" del sujeto o "sujeto virtual" se carga de particularidades según las ciertas características del entorno.

Fairbairn (5) define el desarrollo de las relaciones de objeto como el proceso gradual por el que se pasa de la dependencia infantil del objeto a la dependencia madura. El autor insiste en que el abandono de la dependencia infantil implica situarse en un mundo relacional con

objetos diferenciados tras sobrepasar las relaciones basadas en la identificación primaria (catexis de un objeto que aún no ha sido diferenciado de aquel que lo catectiza).

La relación de objeto primaria según Fairbairn (5) -a continuación de Abraham (6, p.272)- comprendería dos períodos: (i) el oral primario cuyo objeto es el pecho en el que la alternativa "contradictoria" es "amar o no amar" y (ii) el oral secundario cuyo objeto es la madre tratada como un pecho en el que la alternativa "contraria" es "amar u odiar". Esta relación se caracterizaría por la incorporación oral y la identificación primaria. La tarea posterior de diferenciar el objeto habría de resolverse con la expulsión de ese objeto incorporado en una interacción intermitente: (i) apremio progresivo de separación del objeto (expulsión), (ii) demanda regresiva de identificación (retención).

Kohut (7) establece una línea evolutiva que va de la necesidad absoluta del bebé (en la que los objetos se experimentan como partes del "sí mismo" denominados por el autor "objetos -del- sí mismo") a la construcción coherente del "sí mismo". Según este autor la coherencia no impide que aún el adulto psicológicamente sano mantenga toda su vida cierta dependencia con aspectos tipo "objeto -del- sí mismo".

El niño que comienza a gatear, erguirse y coordinar la sensorio-motricidad aún en la proximidad de la madre, inicia el camino de su diferenciación, después y progresivamente se ejercita de manera "jubilosa" en sus propias posibilidades. El distanciamiento de la madre es intermitente, el retorno para "reabastecimientos emocionales" (Furer 8) le resulta al niño imprescindible.

"A medida que el niño adquiere conciencia de su capacidad de apartarse de la madre - escribe Mahler (9)- parece tener mayor necesidad y mayores deseos de que la madre comparta con él toda nueva adquisición de experiencia y destreza" (p.35). El niño necesita "reacercarse", puede irse porque sabe que puede volver.

Sugerimos aquí que la marca de este proceso dual en el desarrollo del sujeto será perenne, variarán los procesos (motores, ligados al símbolo, ligados al signo...), pero permanecerá la búsqueda de la "distancia óptima" (Bouvet, 10).

**El desarrollo/maduración motor y cognitivo sustentará "instrumentalmente" la individuación que será permitida por la interacción con la "madre"; esta última se verá afectada como polo relacional por el tercer vértice de la relación con el "padre": polo este últimos que viene prefigurado por el esbozo de separación entre el sujeto incipiente y la madre primitiva.**

Según Mahler (9) a la fase simbiótica le precede la fase autística normal y le sigue la de separación-individuación (ella misma subdividida en tres subfases: diferenciación, ejercitamiento y reacercamiento). Según la autora el proceso descrito va del nacimiento a los dos años. Piaget (11) desde la psicología genética encuentra la estabilización del objeto en torno al año y medio (tras la coordinación de los esquemas secundarios y su aplicación con el nacimiento de las reacciones circulares y los esquemas terciarios).

La subfase de reaceramiento (Mahler, 9) corresponde en Piaget (11) a la combinación mental de esquemas, el debut de la representación, cierta capacidad de invención y la entrada en el estadio de la inteligencia preoperatoria. La plena reversibilidad en las operaciones, con la posibilidad cognitiva de individualización, total será alcanzada - siempre según Piaget (11, pp.129-139)- en el estadio de la inteligencia operatoria formal (tras el periodo inicial pre-operatorio y el operatorio).

Wallon (12, pp.240 y sgs.) introduce más claramente el conflicto en el desarrollo cognitivo. El niño -según el autor-sobrepasa el automatismo inicial mediante el juego de las emociones condicionadas por el medio, sin embargo la emoción condicionada lo confunde con el ambiente, se crea entonces un conflicto que se resuelve en la exploración de los objetos. La imitación, que comporta simultáneamente mimetismo e invención, preludia la representación. La imitación es (i) similar a la representación en cuanto copia de un modelo e interiorización y a la vez (ii) antagonista (en la imitación la reproducción del modelo conlleva su exteriorización inmediata).

El subestadio del "personalismo" es situado también en la dinámica de la unión/separación. Domina inicialmente el deseo de individuación mediante la oposición sistemática, período al que sigue el denominado por Wallon (12) "de gracia" en el que el niño quiere mostrarse seductor.

Según buen número de autores manifestaciones dominadas por estos juegos de "distancias" se suceden en el desarrollo y maduración del niño, "estas tendencias a la separación - escribe Spitz (13)- se oponen, desde el principio, a la tendencia más aparente del niño a unirse a la madre. No se sabría subrayar bastante la presencia simultánea de tendencias diametralmente opuestas en el niño, y ello desde el nacimiento" (p.93).

Para Spitz (13) las frustraciones repetidas en la esfera de las necesidades elementales distinguen psicológicamente al niño de la madre. Tras los dos primeros "organizadores", el "no" expresa la cristalización de la independencia del sujeto. El no es contemporáneo de una "analidad" que parece manifestación de la voluntad individualizada aunque inicialmente presa de una estructura predominantemente diádica (pensamiento de "parejas" en Wallon, 14). La "omnipotencia incondicional" (Ferenczi 15, p.54) atrae al sujeto y a la vez lo aterroriza, por lo que ella implica de anulación de la propia individualidad.

El desarrollo de la individuación sólo es posible, también para Mahler (9), si la madre se encuentra disponible. "La madre que es suficientemente buena -escribe Winnicott (16)- responde a la omnipotencia del bebé y, en una cierta medida, ella le da una significación (...) Por medio de la fuerza que da al Yo débil del bebé..." (p.122). La madre que no es "suficientemente buena" sustituye su propio gesto al del bebé mostrándose incapaz de sentir las necesidades de este último. La madre debe de mostrar la continuidad, la fiabilidad y sobre todo su adaptación progresiva para permitir el desarrollo del "verdadero self". Según Winnicott, aunque el objeto se encuentra en el exterior, el niño debe de crearlo simultáneamente como realidad interior.

Para M. Klein (17) la capacidad de estar sólo responde a la existencia de un buen objeto introyectado. Para Winnicott (18) la base de esta capacidad es el soporte ofrecido por la madre a la inmadurez debutante del Yo: "considero (...) que 'Yo estoy sólo' es una

amplificación de 'Yo soy' que depende de la conciencia que tiene el pequeño niño de la existencia ininterrumpida de una madre de la que puede fiarse" (p.209). El niño tras construir un medio interno adecuado podrá renunciar a la presencia de la madre o de su sustituto.

Para que pueda el bebé atravesar el camino que lo lleva a la individuación, la madre debe entregarle el cuerpo y el psiquismo del niño a él mismo; debe de tolerar el duelo y romper con las actitudes ("narcisistas") que le llevan a tomar al niño como una parte de sí misma. De no ser así, puede producirse una baja autoestima en el niño que permanecería en continua búsqueda de identidad y en permanente dependencia del mundo exterior. La tolerancia a la separación de la madre debe, como señalábamos más arriba, combinarse con su accesibilidad para que pueda establecerse lo que Erickson (19) denominó "confianza básica"; el niño puede irse porque sabe que puede volver. El sujeto continuará inscrito en el juego de la unión/separación: cada paso hacia la independencia se mezcla con "reacercamientos", unos y otros son imprescindibles.

### **3.- PRIMERA Y SEGUNDA "TRIANGULACIONES".**

"El tabú del incesto no es el Edipo y viceversa", escriben M. y J. Morenon (20, p.151). Ambos son, para los autores, casos particulares de un proceso más general: el de la incompatibilidad entre lo similar y lo contiguo.

Freud (21, p.1266) había señalado que antes del conocimiento de la diferencia de sexos, la presencia o ausencia de pene no sería diferenciadora; la identificación primaria marcaría la relación del niño con la madre. Según Rosolato (22), sin embargo, aparecería ya en esa relación un polo que localizaría en forma negativa las ausencias de respuestas a las demandas del niño (frustración); justamente esa zona negativa prefiguraría el Edipo. Para el último autor el espacio negativo (futuro tercer vértice de la relación) es consecuencia de la inadecuación inevitable entre la madre y el niño. Inadecuación biológica tras el corte del cordón umbilical, sino antes, que se expresa en el displacer de la frustración.

Para M. y J. Morenon (23) la relación madre-niño es metonímica e inicialmente "pre-onímica", la introducción de la palabra -de índole metafórica- supondrá necesariamente una ruptura. "El signo lingüístico es imitativo, contradictorio y antagonista de la contigüidad pre-onímica inicial y aplicada sobre el mismo lugar. Este corte se resuelve en una contigüidad vuelta a encontrar por medio del lenguaje" (p.563). La metonimia contendría una contradicción interna que sería justamente el tabú del incesto.

Los Morenon (20) afirman que el complejo de Edipo no es consecuencia del tabú del incesto. En relación al padre establecen dos conjuntos significantes diferentes: según la

atribución ("tener un padre") y según la existencia ("ser un padre"). El niño en contigüidad existencial con el padre no podría identificarse (similaridad) con él (por la incompatibilidad de ambos procesos) sin introducir una diferencia: la castración.

Según Rosolato (22) para que pueda ser reconocida por el niño la diferencia de sexos es necesaria la adquisición de la unidad imaginaria (estadio del espejo). La frustración con respecto a la omnipotencia infantil, a la que se añaden después la oposición del niño y la aparición de la negación, prepara el espacio para la entrada del padre y la triangulación edipiana. El "falo" entendido como diferencia, permitirá las identificaciones secundarias, las identificaciones primarias generadoras del "yo ideal" dejarán paso al "ideal del yo". Las identificaciones secundarias no serán ya de identidad sino de similitud.

Le Guen (24) describe el "Edipo originario" y el "complejo de Edipo secundario". El primer esbozo de triangulación es efecto de la desaparición de la madre (el "extraño"). "El extraño es el que viene a significar esa pérdida; es el tercer personaje (...) Pura negatividad, como no existe sino por la no-existencia de la madre, se le podría denominar la no-madre" (p.26). La no-madre será el modelo de todas las pérdidas.

Para Le Guen (24) la fantasía originaria será la puesta en relación de la no-madre y el propio sujeto; en la oralidad el deseo de poseer a la madre coexistiría con un deseo igualmente poderoso de desembarazarse de la no-madre. La madre será el soporte del pene, sobre la no-madre se edificará el padre, y sobre la pérdida, la castración. La pérdida (o la presencia) de la madre sería en el Edipo originario independiente del sexo del niño (p.48). Lo que diferencia inicialmente a los sexos -además de los usos del lenguaje- son los pechos, ella los tiene y él no. Tras el Edipo originario, tanto el niño como la niña quieren ser el padre (que es quien tiene a la madre). "El pene es, a los ojos de la hija y del hijo, lo que demuestra la preferencia de la madre por el varón; es don recibido de ella que marca el privilegio del amor. Allí se sitúa la frustración de la hija, su carencia esencial: es la traición de la madre -del- pene" (Le Guen, 24, p.112). Para el autor en el juego dialéctico descrito, la madre -identificada con el pene- es a la vez la dispensadora del pene. El complejo de Edipo secundario será quién -ayudado por los usos sociales- diferenciará definitivamente al hombre y a la mujer. "La revelación del pene -en la niña- la remite a una carencia, prueba de la traición de la madre, del mismo modo que la irrupción de la no-madre había significado la ausencia de la madre; esta situación originaria sirve de apoyo a la nueva escena del descubrimiento de la diferencia anatómica de los sexos y el conjunto adquiere su sentido a posteriori" (p.114). En el niño ante el sexo femenino -percibido como ausencia de sexo- se dibuja la amenaza de castración como capaz de proporcionar significado (amenaza que por cierto a menudo procede de la mujer).

De inspiración lacaniana, Godino (25) insiste en que, durante el dominio narcisista primario, el niño tiene por objeto no la madre sino su deseo: el falo. De esta manera, el niño se identificaría a sí mismo en cuanto falo materno. Para el asunto que tratamos aquí este punto de vista tiene su efecto: aunque se trata en buena medida de una relación dual se dibujan, así sea como insinuación, los tres términos (la madre, el niño y el supuesto deseo materno). La ambigüedad de la situación descrita es plena, la madre que desea el falo, que hace -o pretende hacer- falo al niño, está ella misma sin embargo inscrita en su propio complejo edípico "triangular": el "deseo de falo" no es dual, ni "masivo", se sitúa en tres dimensiones.

Desde la perspectiva lacaniana de Godino (25) el niño en ese debut de la vida se encuentra en una disyuntiva paradójica: o bien se aliena en el deseo de la madre o bien desaparece. El narcisismo en el niño es una cara de la moneda, la otra está dibujada por la madre fálica. En el sentido descrito, el falo no es un objeto, es el representante de una relación (narcisista). La resolución de esta paradoja sólo puede seguir un camino, él mismo paradójico: la castración (como escisión de la célula narcisista) temida pero también deseada. Además, la inestabilidad también tiene origen en la propia madre; en la identificación narcisista el niño asume la complementariedad -unión- con la madre fálica. Sin embargo, el niño, vivido como apéndice de la madre, no puede completarla como "imaginariamente" ella desea, de esta manera se produciría -en parte- un desequilibrio en la relación madre-niño. El fantasma del niño intromisivo y destructor, y el fantasma de la madre devoradora serían así manifestaciones de una misma relación. El padre, que se dibuja ya en la "caída de la madre fálica" hará su aparición -estructural- en el complejo de Edipo propiamente dicho a través de la castración: el niño la teme y la desea.

Para S. Faure-Pragier y G. Pragier (26) las fantasías originarias forman "las tres posibilidades esenciales de relación entre dos protagonistas, tales como las concibe el sujeto cuando ha podido acceder a las representaciones sexuales:

- 1/ él (o ella, o los dos) me aman: fantasía de seducción;
- 2/ él (o ella, o los dos) quieren eliminarme: fantasía de castración;
- 3/ él y ella se aman uno al otro: fantasía de la escena primitiva" (p.1178).

Al distinguir diacrónicamente Green (27) las fantasías de la escena originaria y el complejo de castración establece, también, dos tiempos distintos. "Parece que es preciso -escribe Green (27)- considerar que la atribución de un sexo al hijo por el progenitor obra a modo de una impronta psíquica, que empero no se puede asimilar a este mecanismo tal como se describe en el animal. Esa impronta se constituye a raíz de la percepción del cuerpo del hijo como forma sexuada, que en esa forma será confirmado o refutado por el progenitor" (p.198). El autor propone como organizador inicial del sexo del niño esta atribución que tendría ante todo que ver con el deseo de los progenitores. Green (27) introduce como organizadores posteriores del sexo las fantasías originarias según un "difasismo":

- La fantasía de la escena originaria ("organizador dos") establece la bisexualidad poniendo en juego los deseos y las identificaciones contradictorias.
- Con el ("organizador tres") se "pone a prueba la bisexualidad (...). El complejo de castración -escribe Green (27)- sólo es operativo (...) cuando se ha adquirido el sentimiento del sexo a que el individuo pertenece" (p. 200). Las fantasías de castración desde la perspectiva de Green no estarían pues en el origen de la diferencia de los sexos como piensan Laplanche y Pontalis (28).

**Tal como lo entendemos en este trabajo, inicialmente la relación madre-niño es de contigüidad. Por maduración/frustración se produce en el niño el desarrollo paulatino de la conciencia de individualidad con el consecuente temor a ser absorbido por el objeto naciente:**

- La contigüidad física se combina progresivamente con la identificación ("primaria") al objeto, el placer absoluto se relativiza ante el displacer generado por el temor de confusión. En la "espiral transaccional" madre-niño, el peligro de confusión exige la aparición del mecanismo de separación que "impregnará" la vida del sujeto.
- **La primera triangulación (el tabú del incesto en el sentido de Morenon, 20) consiste en la distancia física que habrá de mantenerse con el objeto inicial; sobre esa distancia descansará el tercer término. El niño no puede diferenciarse (carece en ese momento de procedimientos cognitivos para ello) y no puede distanciarse, sólo le quedaría el "tabú del incesto" como "marca" definitiva.**
- **La primera triangulación carece de reconocimiento de la diferencia de género y se refiere a la relación del niño con el objeto primario (asexuado).**

**La segunda triangulación (triangulación edipiana) es cualitativa y cronológicamente diferente a la "primera triangulación":**

- **En el niño el "complejo de castración" establece una diferencia con el padre, o más bien el temor de castración posible por el padre constituye la marca de la diferencia entre el poder del padre y del hijo. De esta manera gracias a la "castración" el niño que se reconoce genitualmente como el padre no necesita distanciarse de él.**
- **Tanto en el niño como en la niña el objeto inicial con el que ha tenido lugar la primera triangulación es la madre, sin embargo el "tabú del incesto" no conocería el sexo al ser pura separación.**
- **En la maduración/desarrollo posterior se producirá el reconocimiento de la similitud genital con el progenitor del mismo sexo.** El niño o la niña tendrían, desde nuestra perspectiva, por objeto amoroso el anhelado por el padre de su mismo sexo, es decir al que el bebé no se parece. La sexuación exige la complementariedad.
- **La "castración" es la traducción de la aceptación del poder de la madre o del padre según el sexo del niño.** Después (a posteriori) cobraría significación de pérdida de potencia genital. El rasgo diferencial seleccionado, sería el objeto metonímico de cada sexo: pene (falo-contenido), vagina (matriz continente).

Desde nuestro punto de vista puede postularse una simetría en el desarrollo-maduración del niño y de la niña. Desde el ángulo de las fantasías originarias la sucesión sería como sigue:

- Fantasía de seducción: al bebé -tras la "constatación del género"- le seduce "lo mismo" que al progenitor del mismo sexo...
- Fantasía de escena originaria: el progenitor de diferente sexo "está" con el progenitor del mismo sexo...
- Fantasía de castración: reconocimiento del poder del progenitor del mismo sexo, renuncia al progenitor de diferente sexo...

**La intervención de los mecanismos de renuncia va a dibujarse tanto en la primera como en la segunda triangulaciones:**

- **En la primera prohibición, la contradicción es del tipo separación/confusión con el objeto "materno". La resolución de la necesidad de distanciamiento del objeto a imitar o en términos antitéticos: la aproximación sólo será posible con los objetos diferenciados de uno mismo.** Si queremos aproximarnos a algo debemos considerarlo diferente de nosotros; esta situación exigirá, en ciertos casos, ignorar "activamente" las similitudes. En otras condiciones el sujeto se reconoce similar al otro pero ignora, también activamente, la proximidad de ese objeto.
- **Tras la segunda triangulación edipiana la renuncia corresponderá al objeto del anhelo del padre del mismo sexo.**

#### **4.- ALGUNAS CONCLUSIONES EN TORNO A LA "DISTANCIA OPORTUNA".**

**Pensamos que la evolución de la dependencia del sujeto con respecto a los objetos expresa pertinentemente la idea de su mutua implicación.**

Las relaciones objetales representan el modo en el que el ser humano construye su mundo personal (incluyéndose él mismo como sujeto); las relaciones interpersonales se expresan en lo que pudiéramos denominar "drama externo" que puede ser más o menos coincidente con el "drama interno" (sistema de las relaciones objetales). Tanto la construcción del sujeto como la de los objetos y relaciones se gesta y mantiene mediante el diálogo con un entorno que -tal vez- funciona como seleccionador de las varias posibilidades propuestas por el individuo incipiente de forma autoorganizada (Maturana y Varela, 29).

**Según el grado de autonomía y de implicación con el objeto, el sujeto podrá temer perderlo (en la separación) o bien desintegrarse como sujeto en la confusión. La búsqueda de la distancia oportuna muestra: (i) una vertiente psicológica (contorneando el espectro de las identificaciones) y (ii) una vertiente que denominaremos espacial (en tanto relación con el objeto).**

Lo psicológico (hábitos comportamentales, carácter, identificaciones, etc.) y lo morfológico (gestos, mímica, etc.) pertenecen a un mismo espectro que calificaremos de morfo-psicológico. El aspecto espacial corresponde a un abanico que va de la interpenetración al alejamiento total pasando por los diversos grados de aproximación. La unión espacial se complementa inversamente con la separación psicológica. De otra manera se produciría una suma "crítica" en los efectos. La unión psicológica se complementa del mismo modo con su pareja invertida (la separación espacial).

En la relación del sujeto adulto con sus objetos podrán presentarse varias alternativas; Tomando como ejemplo lo espacial resumiremos dos posibilidades:

- **La separación física (alejamiento) puede ser solicitada por dos causas:**
  - **Por la contigüidad física con grave peligro de "asfixia" para el sujeto sumergido en la corporalidad del otro con gritos de socorro casi "asmáticos". La hegemonía absoluta de la unión espacial condiciona el aumento de su opuesto: el alejamiento. Distanciarse puede ser evitado mediante el desarrollo de procesos de diferenciación psicológica (y quizá morfológico y gestuales).**
  - **Por similitud excesiva con peligro de confusión psicológica. El sujeto puede diferenciarse (polo opuesto a la similitud), pero también puede distanciarse.**
  
- **El acercamiento físico (aproximación) tendrá como origen:**
  - **La distancia excesiva. Pudiendo el sujeto también utilizar la similitud como mecanismo psicológico de unión.**
  - **La diferencia excesiva en la que el sujeto podrá poner en marcha también el mecanismo psicológico de similitud.**

No es sino tras la posibilidad de dominar el "tercer término" que el sujeto puede introducirse de lleno en el campo de la similitud/diferencia. En el inicio de la vida el niño no tiene capacidad de oponerse y mucho menos de desplazarse. Lo que hemos denominado "primera triangulación" tiene que ver con esos primeros instantes en que, perdida la contigüidad maternal inicial, el niño debe iniciar el camino de su propia autonomía. El niño en la "segunda triangulación" muestra los esbozos psicológicos de lo que será la similitud/diferencia, pero en lo absoluto del todo o nada, (de la identidad/oposición). Ese niño que se introduce en el "triángulo" puede ya desplazarse y dispone de la incipiente "lógica de parejas" (Wallon, 14).

**La lógica formal y el lenguaje verbal en su vertiente carente de figuras con hegemonía del símbolo parecen incapaces de elaborar cognitivamente los conflictos relacionales de "alta intensidad" (simultaneidad de los opuestos). De ahí que también en el adulto una organización cognitiva del género identidad/oposición (más próxima al símbolo que al signo) conserve la utilidad para elaborar cognitivamente ciertos materiales psíquicos.** Una consecuencia de ese modo de elaboración será la no consciencia de esos materiales; tal vez la amnesia infantil tenga que ver, más que con viejas represiones, con el modo -ligado al símbolo- de cognición psíquica.

En dos breves viñetas clínicas, entresacadas de otros tantos procesos psicoterapéuticos, evocaremos a continuación el juego de distancias entre el sujeto y sus objetos. En el primer caso ("David") el exceso de proximidad del objeto femenino (novia, madre) es vivido de forma peligrosa tanto por la intensidad de la propia relación como por la influencia de la relación complementaria (rival, padre, hermano). Los celos, o más precisamente el drama

construido con esa temática, simultanean opuestos irreconciliables en una construcción - ligada al símbolo- que los elabora. En el segundo caso ("María") el "relato" fobo-impulsivo trasluce el exceso de proximidad del sujeto con algunos miembros de la familia (hijos); los propósitos depresivos señalan la separación...

"David" es un profesional liberal, hijo mayor de una familia de cinco hermanos, cuyo padre falleció cuando él tenía veinte años, el hermano menor había fallecido también un año antes de iniciar la psicoterapia. Tras una fracasada relación sentimental de varios años, "David" entabla una nueva relación con una mujer descrita como de aspecto y "aires autosuficientes pero autodesvalorizada en la intimidad". Muy pronto "David" se ve preso en una telaraña de celos, incluso retroactivos, celos que le llenan de preocupaciones y rumiaciones sobre posibles rivales.

"David" inicia una sesión relatando un sueño: "estaba con una chica en una habitación, en realidad recuerdo sólo la cama, de madera el cabezal, madera oscura, la chica estaba medio sentada hacia el cabezal, yo encima de ella pero con la cabeza apoyada hacia su ombligo, estábamos haciendo el amor y ella me instruía, diciéndome como debía hacerlo, como queriéndome ... pero muy madre, muy protectora, como habiendo tenido una gran experiencia en cosas de sexo y queriéndome enseñar ... en actitud cariñosa, pero muy de arriba hacia abajo. Detrás del cabezal estaba un hombre, no le veo la cara, pero era grande, peludo, de piel oscura, muy moreno ... era como el marido de la chica o su jefe, o su chulo o algo así ... yo era el niño"... "Pienso que ese hombre se parece mucho a un psiquiatra que me estuvo tratando, él era así ... ayer estuve obsesionado con la idea de que un brazo grande y oscuro le acariciaba a mi novia ... y que era el brazo de un novio que tuvo, del que ella me habló". "David" continúa: "No sé porqué pienso en mi madre, en que debía de ser muy sensible en la cama, como mi novia ... y es que los psiquiatras, y el del sueño, y el antiguo novio y hasta mi padre, son enormes, grandes ". "Mi novia y mi madre, me quieren pero como se quiere a un niño, mirándole, enseñándole, tratando que sea feliz; pero está el de atrás de la cama ... los que les hacen sentir placer, los fuertes ante los que yo no soy nada".

Otro día, "David" vuelve a recordar el sueño, insistiendo sobre lo oscuro asocia con un "halo oscuro" alrededor de los ojos de su hermana (la que le sigue) así como, en torno a los de su novia: "la forma en que mi hermana habla por teléfono en un sueño que tuve - dice "David"- me recuerda a mi novia... hablan como con medias palabras, como con dudas, como no queriéndome pisar, seguras de sí mismas, como explorándome para no decirme cosas que yo vaya a malinterpretar..."

"Recuerdo cuánto pienso a veces en mi hermano fallecido que era el guapo de la familia, seductor, a veces explosivo y violento como mi padre, con cambios de humor que me impedían saber cómo tratarlos, yo creo que un poquitín homosexual ... me parece que mi padre siempre ha estado un poco celoso de mí, como si mi madre me quisiese más ... y yo que nunca le he dicho nada cariñoso a mi madre y muy pocas cosas a mi novia". "Mi hermano se murió, y mi padre también ... y yo no le lloré, a mi hermano tampoco, y lo siento, siento no haberle dicho que le quería, tengo ganas de llorar ahora mismo ... le quería a mi hermano en silencio, él era a pesar de todo el patito feo, yo el triunfador ... me hubiera gustado abrazar a mi padre y decirle que le quería, que le comprendía, que era un poco burro, pero es que mi madre le menospreciaba".

"Mi hermano tenía también ese halo oscuro ... como el del brazo cetrino ... ¿será que lo que quiero es que me abrace a mí?."

"David" desea a su novia y teme las consecuencias de ese deseo; como en una retroalimentación negativa el peligro de unión excesiva parece poner en marcha procedimientos defensivos "celosos" que le separan de su pareja. Pero -y podría ser una constante en este tipo de celos-el rival que se dibuja tras el cabezal de la cama es portador de sentidos pasados que relacionan a "David" con su hermano y su padre, de la misma manera que su novia aparece asociada al polo materno. Todos los personajes del repetitivo drama están presentes.

Los celos hacen pensar a "David" que está muy enamorado pero, quizá, peligrosamente enamorado; su individualidad -altamente valorada- se ve sometida al asedio del exceso de unión con el objeto amoroso. Los celos -sintomáticos- introducen fórmulas que lo separan del objeto amoroso. A la vez, el rival es asociado con un objeto de su mismo sexo cargado de tintes que lo enlazan con la clase general de objetos paternos masculinos.

En "María" nos encontramos con una mujer dinámica, agradable, quizá excesivamente demandante y pretendiendo situar al terapeuta en una posición "directiva". La paciente, de treinta y ocho años, a su llegada a la consulta presentaba un ánimo ansioso quejándose a la vez de vagos sentimientos depresivos con incapacidad para realizar las labores habituales como ama de casa. Había atravesado un período bastante similar tres años antes.

"María" es la menor de ocho hermanos, las diferencias de edades entre cada uno de ellos es de unos dos años, tan sólo ella tiene siete años menos que su hermano anterior. Habla siempre con mucho cariño de un padre que, dice, "era todo para mí, me daba ánimos, me apoyaba". Para nuestra paciente todo lo que toca a la familia es "muy importante". "Mi madre, relata "María", es muy diferente a mí, podemos estar un tiempo juntas pero después nos enfrentamos, no es que discutamos mucho pero...". Fácilmente se emociona cuando menciona a sus hermanos y las diferentes vicisitudes en las relaciones -siempre intensas- con ellos.

A lo largo de la psicoterapia se precisan en su biografía tres episodios de "descompensación":

- El primero, relata, "fue cuando una noche, estando en la cama, me sentí ahogar; los anillos me apretaban, sobre todo el de casada, mi marido tuvo que cortarlos". Al día siguiente, cuando vio a su marido que cortaba unas lonchas de jamón, se sintió mal temiendo que ella pudiese clavarle el cuchillo a su hijo que, exclama, ¡"es lo que más quiero en el mundo"! Estos síntomas aparecieron en un difícil contexto en el que, recuerda, "estaba embarazada y por la enfermedad (crónica metabólica) de mi hija llevaba dos meses de una consulta a otra, era todo preocupación por mi hija ...mi hija se parece mucho a mí, ¡somos tan iguales!, a veces pienso que demasiado..."
- En el segundo episodio presentó una fuerte carga de ansiedad y elementos depresivos con llanto fácil, tristeza y demanda de apoyo enérgico: "que me saquen, estirándome, de todo esto". El cuadro se desarrolló en torno a la distancia, vivida como excesiva, con una cuñada "que hasta entonces era, dice, mi mejor amiga, más que una hermana... discutió conmigo y no quería verme".

- El tercer episodio -por el que acude a nuestra consulta- también de tinte ansioso y depresivo, tiene que ver con las consecuencias de algunas dificultades surgidas por la herencia paterna. Al hermano que le precede ("que es igual que yo, que me ha demostrado lo importante que soy para él") atribuyen otros miembros de la familia egoístas intenciones "que -comenta "María"- como luego se ha demostrado, no eran reales, pero mi mal ya estaba hecho".

## 6. BIBLIOGRAFIA

- (1) Eagle, M. N. (1984): Desarrollos contemporáneos recientes en psicoanálisis, Paidós, Buenos Aires, 1988.
- (2) Kohut, H. (1977): La restauración del sí-mismo, Paidós, Buenos Aires, 1980.
- (3) Fairbairn, W. R. (1949): Estadios en el desarrollo de una teoría de relaciones objetales de la personalidad, en: Estudio psicoanalítico de la personalidad, Hormé, Buenos Aires, 1962.
- (4) Klein, G. (1968): Psychoanalysis: Ego psychologie, en International Encyclopedia of the Social Sciences, 11-31, Macmillan Co. y Free Press, Nueva York, 1968.
- (5) Fairbairn, W. R. (1944): Las estructuras endopsíquicas consideradas en términos de relaciones de objetos, en: Estudio psicoanalítico de la personalidad, Hormé, Buenos Aires, 1962.
- (6) Abraham, K. (1924): Esquisse d'une histoire du développement de la libido basée sur la psychanalyse des troubles mentaux Ouvres complètes-2. Développement de la libido, Payot, Paris, 1973.
- (7) Kohut, H. (1984): ¿Cómo cura el análisis?, Paidós, Buenos Aires, 1990.
- (8) Furer, M. (1964): The development of a preschool symbiotic boy, Psychoanalytic Study of the child, 19, 448-469.
- (9) Mahler, M. (1965): Estudios 2. Separación-individuación, Paidós, Buenos Aires, 1984.
- (10) Bouvet, M. (1956): La relation d'objet. Névrose obsessionnelle, dépersonnalisation, Payot, Paris, 1972.
- (11) Piaget, J. (1967): La psychologie de l'intelligence, Colin, Paris, 1976.
- (12) Wallon, H. (1949): Les origines du caractère chez l'enfant, PUF, Paris, 1976.
- (13) Spitz, R. A. (1957): Le non et le oui. La genèse de la communication humaine, PUF, Paris, 1976.
- (14) Wallon, H. (1945): Les origines de la pensée chez l'enfant, PUF, Paris, 1975.
- (15) Ferenczi, S. (1913): Le développement du sens de réalité et ses stades, en Psychoanalyse 2, Oeuvres Complètes, Tome II, Payot, Paris, 1974.
- (16) Winnicott, D. W. (1960): Distorsion du moi en fonction du vrai et du faux self, en Processus de maturation chez l'enfant, Payot, Paris, 1974.
- (17) Klein, M. (1963): Se sentir seul, en Envie et Gratitude, Gallimard, Paris, 1975.
- (18) Winnicott, D. W. (1958): La capacité d'être seul, en De la pédiatrie à la psychanalyse, Payot, Paris, 1975.
- (19) Erikson, E. M. (1959): Enfance et société, Delachaux et Niestlé, Neuchatel, 1959.
- (20) Morenon, M.; Morenon, J. (1985): L'hallucination est-elle l'inversion du signe, L'Information psychiatrique, 61, 2, 143-160.
- (21) Freud, S. (1908): Teorías sexuales infantiles, Obras Completas, Tomo IV, Biblioteca

Nueva, Madrid, 1973.

- (22) Rosolato, G.(1969): Essais sur le Symbolique, Gallimard, Paris, 1979.
- (23) Morenon, M.; Morenon, J. (1987): Comportements abstraits et contigüité sexuelle, L'Information psychiatrique, 63, 4, 555-566.
- (24) Le Guen, C. (1974): El Edipo originario, Amorrortu, Buenos Aires, 1976.
- (25) Godino, A. (1979): Oedipus complexus est, Helguero, Buenos Aires, 1979.
- (26) Faure-Pragier, S.; Pragier, G. (1990): Complétude des fantasmes originaires, Rev. Franç. de Psychanalyse, 54, 6, 1173-1183.
- (27) Green, A. (1983): Narcisismo de vida, narcisismo de muerte, Amorrortu, Buenos Aires, 1986.
- (28) Laplanche, J.; Pontalis, J. B. (1967): Vocabulaire de Psychanalyse, PUF, Paris, 1973.
- (29) Maturana, H.; Varela, F. (1987): El árbol del conocimiento, Debate, Madrid, 1990.